

## **ARQUITECTURA DE LA CIUDAD**

**Arq. Aldo Rossi.**

---

La interpretación de la forma arquitectónica empieza a experimentar cambios importantes en la década de los años 60, fruto de una nueva generación de arquitectos que introducen las corrientes posmodernas, estas corrientes buscan desarrollar una arquitectura que se integre al medio sociocultural y ambiental donde se conceptualice la obra. Una gura importante de la posmodernidad es el arquitecto italiano Aldo Rossi quien realiza interesantes interpretaciones de la relación entre la arquitectura y la ciudad. En el año 1966 publicó su primer libro, aparecido bajo el título de “La Arquitectura de la ciudad”. En él establecía sus teorías sobre el diseño urbanístico de las ciudades. Para Rossi, la Arquitectura es la clave de la interpretación correcta de la ciudad como estructura en el espacio. La ‘Ciencia Urbana’, que es como Rossi llama a la urbanística, será el estudio de la Ciudad como Arquitectura. Uno de los escritos de su libro es Complejidad de los Hechos urbanos en el cual escribe:

Al plantear interrogantes sobre la individualidad y la estructura de un hecho urbano determinado se han planteado una serie de preguntas cuyo conjunto parece constituir un sistema capaz de analizar una obra de arte. Ahora bien, aunque toda la presente investigación sea llevada a n de establecer la naturaleza de los hechos urbanos y su identificación, se puede declarar por de pronto que admitimos que en la naturaleza de los hechos urbanos hay algo que los hace muy semejantes, y no sólo metafóricamente, con la obra de arte; éstos son una construcción en la materia, y a pesar de la materia; son algo diferente: son condicionados, pero también condicionantes. Esta artísticidad de los hechos urbanos va muy unida a su cualidad, a su unción; y, por lo tanto, a su análisis y a su denición. Esta cuestión es extremadamente compleja. Ahora bien, descuidando los aspectos psicológicos de la cuestión, creo que los hechos urbanos son complejos en sí mismos y que a nosotros nos es posible analizarlos, pero difícilmente denirlos. La naturaleza de este problema me ha interesado siempre particularmente y estoy convencido de que está plenamente relacionada con la arquitectura de la ciudad. Tomemos un hecho urbano cualquiera, un palacio, una calle, un barrio, y describámoslo; surgirán todas las dicultades que habíamos visto en las páginas precedentes cuando hablábamos del Palazzo Della Ragione de Padua. Parte de estas dicultades dependerán también de la ambigüedad de nuestro lenguaje y parte de ellas podrán ser superadas, pero quedará

siempre un tipo de experiencia posible sólo a quien haya recorrido aquel palacio, aquella calle, aquel barrio. El concepto que pueda hacerse uno de un hecho urbano siempre será algo diferente del tipo de conocimiento de quien vive aquel mismo hecho.



Relación Arquitectura y espacio público de la ciudad, Quartier Schützenstrasse in Berlín, Germany Aldo Rossi. 1994-1998

Esas consideraciones pueden limitar de algún modo nuestra tarea; es posible que ésta consista principalmente en denir aquel hecho urbano desde el punto de vista de la manufactura. En otras palabras, denir y clasificar una calle, una ciudad, una calle de la ciudad, el lugar de esta calle, su función, su arquitectura y sucesivamente los sistemas de calle posibles en la ciudad y otras muchas cosas. Tendremos que ocuparnos, por lo tanto, de la geografía urbana, de la topografía urbana, de la arquitectura y de otras disciplinas. Aquí la cuestión ya no es fácil, pero parece posible, y en los párrafos siguientes intentaremos llevar a cabo un análisis en este sentido. Ello signica, que generalmente, podremos establecer una geografía lógica de la ciudad; esta geografía lógica tendrá que aplicarse esencialmente a los problemas del lenguaje, de la descripción, de la clasicación. Cuestiones fundamentales, como las tipologías, aún no han sido objeto de un trabajo sistemático serio en el campo de las ciencias urbanas. En la base de las clasicaciones existentes hay demasiadas hipótesis no vericadas, y por lo tanto necesariamente son generalizaciones carentes de sentido. Pero en las ciencias mencionadas estamos asistiendo a un tipo de análisis más vasto,

más concreto y más completo de los hechos urbanos, que considera la ciudad como “lo humano por excelencia”, que considera quizás también aquellas cosas que solo se pueden aprender viviendo concretamente determinado hecho urbano.

Esta concepción de la ciudad o, mejor, de los hechos urbanos como obra de arte se ha cruzado con el estudio de la ciudad misma; y en forma de intuiciones y descripciones diversas la podemos reconocer en los artistas de todas las épocas y en muchas manifestaciones de la vida social y religiosa; y en este sentido siempre va ligada a un lugar preciso, un acontecimiento y una forma en la ciudad. La cuestión de la ciudad como obra de arte ha sido planteada, sin embargo, explícitamente y de manera científica sobre todo a través de la concepción de la naturaleza de los hechos colectivos, y tengo para mí cualquier investigación urbana no puede ignorar este aspecto del problema. ¿Cómo son relacionables los hechos urbanos con las obras de arte? Todas las grandes manifestaciones de la vida social tienen en común con la obra de arte el hecho de nacer de la vida inconsciente; a un nivel colectivo en el primer caso, individual en el segundo; pero la diferencia es secundaria, porque unas son producidas por el público, las otras para el público; y es precisamente el público quien les proporciona un denominador común. Con este planteamiento, Levi-Strauss ha situado la ciudad en el ámbito de una temática rica en desarrollos imprevistos.

También ha notado que, más que las otras obras de arte, la ciudad está entre el elemento natural y el artificial, objeto de naturaleza y sujeto de cultura. Este análisis había sido avanzado también por Maurice Halbwachs cuando vio en las características de la imaginación y de la memoria colectiva el carácter típico de los hechos urbanos. Estos estudios sobre la ciudad captada en su complejidad estructural tienen un precedente, si bien inesperado y poco conocido, en Carlo Cattaneo. Cattaneo nunca ha planteado explícitamente la cuestión de la artisticidad de los hechos urbanos, pero la estrecha conexión que tienen en su pensamiento las ciencias y las artes, como aspectos del desarrollo de la mente humana en lo concreto, hacen posible este acercamiento. Me ocupara más adelante de su concepción de la ciudad como principio ideal de la historia, del vínculo entre el campo y la ciudad y otras cuestiones de su pensamiento relativas a los hechos urbanos. Aquí interesa ver como se enfrenta con la ciudad; Cattaneo nunca hará distinción entre ciudad y campo en cuanto que todo el conjunto de los lugares habitados es obra del hombre. “[...] toda región se distingue de las salvajes en eso, en que es un inmenso

depósito de fatigas [...]. Aquella tierra, pues, no es obra de la naturaleza; es obra maestra de nuestras manos, es una patria artificial". La ciudad y la región, la tierra agrícola y los bosques se convierten en la cosa humana porque son un inmenso depósito de fatigas, son obra de nuestras manos, pero en cuanto patria artificial y cosa construida pueden también atestiguar valores, son permanencia y memoria.

La ciudad no es en su historia. Por ello la relación entre el lugar y los hombres, y la obra de arte que es el hecho último, esencialmente decisivo, que conforma y dirige la evolución según una nalidad estética, nos imponen un modo complejo de estudiar la ciudad. Y, naturalmente, tendremos que tener también en cuenta como los hombres se orientan en la ciudad, la evolución y formación de su sentido del espacio; esta parte constituye, a mi parecer, el sector más importante de algunos recientes estudios norteamericanos y en particular de la investigación de Kevin Lynch; es decir, la parte relativa a la concepción del espacio basada en gran parte sobre los estudios de antropología y en las características urbanas. Observaciones de este tipo habían sido avanzadas también por Max Sorre sobre un material análogo: y particularmente sobre observaciones de Mauss de la correspondencia entre los nombres de los grupos y los nombres de los lugares en los esquimales. Será útil posiblemente volver sobre estos asuntos; por ahora todas estas cosas nos sirven solo como introducción a la investigación, y tendremos que volver a ello solo cuando hayamos tomado en consideración un número mayor de aspectos del hecho urbano hasta intentar comprender la ciudad como una gran representación de la condición humana. Intento leer aquí esa representación a través de su escena ja y profunda: la arquitectura.

A veces me pregunto cómo puede ser que nunca se haya analizado la arquitectura por ese su valor más profundo; de cosa humana que forma la realidad y conforma la materia según una concepción estética. Y así, es ella misma no solo el lugar de la condición humana, sino una parte misma de esa condición; que se representa en la ciudad y en sus monumentos, en los barrios, en las casas, en todos los hechos urbanos que emergen del espacio habitado. Desde esta escena los teóricos se han adentrado en la estructura urbana siempre intentando percibir cuales eran los puntos jos, los verdaderos nudos estructurales de la ciudad, aquellos puntos en donde se realizaba la acción de la razón. Vuelvo ahora a la hipótesis de la ciudad como manufactura, como obra de arquitectura o de ingeniería que crece en el tiempo; es una de las hipótesis más seguras con las que podemos trabajar. Contra muchas misticaciones quizá valga aún el sentido dado a la investigación por Camillo Sitte cuando buscaba leyes en la construcción de la ciudad que prescindieran de los solos hechos técnicos y se diera cuenta plenamente de la «belleza» del esquema urbano, de la forma tal como viene leída: [...] Tenemos hoy tres sistemas principales de construir la ciudad: el sistema ortogonal, el sistema radial, y el circular. Las variantes resultan generalmente de la fusión de los tres métodos. Todos estos sistemas tienen un valor artístico nulo; su único objetivo es el de la reglamentación de la red viaria; es, pues, un objetivo puramente técnico. Una red viaria sirve únicamente para la circulación, no es una obra de arte, porque no es captada por los sentidos y no puede ser abarcada de una sola vez sino sobre el plano. Por ello es por lo que en las páginas precedentes no habíamos nunca sacado a relucir la red viaria; ni hablando de Atenas ni de la antigua Roma, ni de Venecia o de Nuremberg. Desde el lado artístico nos es, ni más ni menos, indiferente. Sólo es artísticamente importante lo que puede ser abarcado con la vista, lo que puede ser visto; así pues, la calle concreta, la plaza concreta”. La cita de Sitte es importante por su empirismo; y hasta, a mi parecer, puede ser relacionada con ciertas experiencias norteamericanas de las que hablábamos más arriba; en donde la artísticidad se puede leer como gurabilidad. He dicho que la lección de Sitte puede valer contra muchas misticaciones; y es indudable. Se reere a la técnica de la construcción urbana; sin embargo, habrá en ella siempre el momento, concreto, del diseño de una plaza y un principio de transmisión lógica, de enseñanza, de este diseño. Y los modelos serán siempre, pues, al menos de algún modo, la calle concreta, la plaza concreta. Pero por otra parte la lección de Sitte contiene también un gran equívoco;



que la ciudad como obra de arte sea reducible a algún episodio artístico o a su legibilidad y no solamente a su experiencia concreta. Creemos, al contrario, que el todo es más importante que cada una de las partes; y que solamente en su totalidad el hecho urbano, por lo tanto, también el sistema viario y la topografía urbana hasta las cosas que se pueden aprender paseando de un lado para otro de una calle, constituyen esta totalidad. Naturalmente, como me dispongo a hacer, tendremos que examinar esa arquitectura total por partes. Empezaré, pues, por un asunto que abre el camino al problema de la clasicación; es el de la tipología de los edificios y de su relación con la ciudad. Relación que constituye la hipótesis de fondo de este libro y que analizaré desde varios puntos de vista considerando siempre los edificios como monumentos y partes del todo que es la ciudad. Esta posición era clara para los teóricos de arquitectura de la Ilustración. En sus lecciones en la Escuela Politécnica, Durand escribía: «Así como los muros, las columnas, etc., son los elementos de los que se componen los edificios, los edificios son los elementos de los que se componen las ciudades».

#### FUENTE

- Arquitectura de la ciudad Aldo Rossi, 1966, editora Editorial Gustavo Gili.